

Intervenciones creativas para socializar el informe y legado de la Comisión de la Verdad.

INFORME TERRITORIAL BOGOTÁ, SOACHA Y SUMAPAZ.

Las cartillas oficiales reproducen un mapa de la Colombia actual, dividida en treinta y dos departamentos, consabidos todos ellos, también, y fácilmente discernibles. Esa aparente certeza no es sino una mera presunción cartográfica. El mapa físico que cuelga en las aulas es, a excepción de unas sombras fronterizas y de la mancha rojiza que lo atraviesa – la cordillera de los Andes–, una cosa homogéneamente verde. Esa imagen sencilla y general es contraria a la del conflicto. Otro es el país que ha conocido la historia, los territorios, y los pueblos que se han visto en la ardua labor de atravesar estos dos. La panga, la mula, la piragua, los hombros de los padres y las piernas, si las hubo, y no los aviones y los satélites, conocieron la vasta y compleja profundidad del territorio nacional –y acaso el uso del singular para referirse a la nación no sea justo. Para nadie es un secreto que Jacobo Arenas, metido en la selva, supo corregir los equívocos del Agustín Codazzi en la hechura de sus mapas hidrográficos. No se cansó Alfredo Molano de insistir en que los dos parámetros de nuestra realidad eran la historia y la geografía, y que ello, en todo caso, “solo se puede conocer caminando, hablando con la gente”.

“Colombia adentro. El conflicto armado en los territorios” es el título que lleva el volumen territorial del Informe final de la Co-

misión para el esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición. La Comisión ha dado con otro mapa del país, no dividido en treinta y dos departamentos sino en once regiones, cuya organización responde a las dinámicas internas del conflicto, a las interdependencias entre regiones como espacios de lucha, tráfico y control, y a la disolución de las fronteras estatales y convencionales. A saber: Región Centro, Orinoquía, Magdalena Medio, Frontera nororiental, Caribe, Antioquia, Nariño y sur del Cauca, Valle del Cauca y norte del Cauca, Pacífico, Amazonía y Eje cafetero. La “Presentación” del volumen refiere:

(...) la colección añade una mirada a las dinámicas urbanas del conflicto, y otra más, a manera de epílogo, a las afectaciones al movimiento campesino, víctima principal del conflicto, que ha buscado incansablemente ser reconocido como sujeto político e incorporado a los esquivos procesos democráticos de la nación. Como dijo alguna vez el escritor argentino Tomás Eloy Martínez –y bien lo sabemos todos–, la guerra en Colombia se ha librado sobre el cuerpo del campesino.



Acceda al siguiente código para conocer sobre la obra.



Para conocer el informe del territorio en su totalidad escanee el siguiente código:

INFORMACIÓN MACRO TERRITORIAL DE BOGOTÁ, SOACHA Y SUMAPAZ.

La Región Centro, aquí, comprende Tolima, Huila, Cundinamarca, Boyacá, Bogotá, Soacha y Sumapaz. Sin duda, las particularidades del territorio han sido determinantes en la historia del conflicto: la inmensa extensión de tierras fértiles, el paso del río Magdalena por parte de su territorio y la concentración del poder estatal en Bogotá configuraron el escenario para tensiones y conflictos, violenta y cruelmente irresueltos.

Su rastro es hondo y precede por mucho al estallido de los años 40: las formas en que la Colonia dispuso el poder central en Santafé de Bogotá, marginando la tierra allende; la consolidación de los partidos Conservador y Liberal, cuyas primeras disputas definieron una idea de país “centralista y confesional” en favor de los conservadores; la utilización de negros, indios y mestizos para librar las batallas de una nación que no fue para ellos; el afán de hacerse con la tierra de los campesinos, sea cual fuere el método para lograrlo, y la dominación de esas tierras por los grandes hacendados, cuyo papel en la política central era cada vez mayor; todo esto, pues, hizo de fines del siglo XIX y comienzo del XX el tiempo propicio para las movilizaciones campesinas, la persecución estatal, la violencia bipartidista y la conformación de los primeros grupos organizados, alzados en armas para defender el oficialismo, o para defenderse de él.

La Comisión ha reconocido en la guerra de Villarrica “el hito que marca el inicio del nuevo ciclo de violencia”, precedido por la consolidación de grupos comunistas, vistos con temor por el Estado, y sucedidos por la fundación de las FARC, pocos años después. Fue la población civil (en principio la rural y, luego, también la urbana) quien se halló en medio del fuego cruzado entre las guerrillas de la segunda mitad del siglo XX y un Estado que desplegó todo su brazo militar sobre las regiones, entorpeciendo o evitando cualquier posibilidad de diálogo entre los actores.

Y fue la población civil, otra vez, la que vio en los pueblos el cambio de accionar en las guerrillas, cada vez más descarnadas, y la consolidación de grupos de autodefensa ilegales, promovidos por terratenientes, ganaderos y empresarios, apoyados en conjunto por el Estado, el Ejército Nacional y los narcotraficantes de la década de los 90. Las masacres en los pueblos, veredas y corregimientos del país, el secuestro por parte de las guerrillas, los atentados a los centros urbanos y el desplazamiento forzado fueron combatidos por el Estado con más masacres, encubrimiento de sus propios crímenes, propagandas y políticas del terror, y desaparición, tortura y asesinato de líderes sociales, campesinos, políticos y jóvenes civiles, de la ciudad y del campo, en una guerra que destruyó los tejidos sociales, y cuyos horrores, ya evidentes pero por largo tiempo negados, están siendo por fin escuchados de viva voz de quienes los padecieron.

Somos vasijas hechas de la misma tierra. sana y suena la verdad

En esta apuesta artística se utilizan las vasijas de barro como elemento que hace parte de la historia de las familias colombianas. Sana y suena la verdad, busca contribuir con la reconciliación, el perdón, la sanación, si bien se requiere conocer la verdad, también es necesario dar un paso al frente y decidir avanzar en la construcción de un país que reconoce la historia y la dignidad en el otro y la otra que está al lado y que es diferente pero que hace parte del todo que compone la familia, la sociedad y el país.

Las vasijas: nacidas de la tierra y hechas de barro representan fragilidad y así mismo la fortaleza de un elemento que es resistente al fuego; es que es un elemento hecho por las manos pacientes de alfareros, familias que enseñan esta tradición y se convierte en un legado que trasciende en el tiempo. Es un símil de lo que significa la construcción de la pacífica convivencia en el país

Este elemento, la vasija, como la paz, implican y requieren una decisión colectiva de ser cuidada, protegida y valorada ya que se puede quebrar o fisurar con facilidad, está en las manos, corazones y mentes, apostarle sinceramente a la construcción de este sueño común. Los paisajes sonoros y cantos Muisca que hacen parte de la instalación son de lugares en Sumapaz y tienen la intensidad de conectarnos con la verdad del corazón y la maravillosa posibilidad de sanación.

Intervenciones Creativas para Socializar El informe y Legado de la Comisión de la Verdad

Obra: Sana y suena suena y sana la verdad.

Artista: León David Cobo Estrada.

Bogotá.

